

Publicación	Expansión General, 38
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	36 629
Difusión	23 452
Audiencia	103 000

Fecha	04/11/2024
País	España
V. Comunicación	22 062 EUR (24,005 USD)
Tamaño	319,45 cm² (29,8%)
V.Publicitario	6465 EUR (7034 USD)



No es magia: son tus gobiernos



Ana de la Herrán

Escribo estas palabras inmersa en un absoluto desconsuelo por lo que estamos viendo estos días en la Comunidad Valenciana y en otros pueblos del Levante español. Estos territorios que, hasta donde yo sé, forman parte de España y los ciudadanos que viven de sus trabajos, que madrugan todos los días para poder cumplir con sus deberes profesionales, que tienen familias a las que cuidar, no están pensando en de quién es o no la competencia, o a quién corresponde iniciar el primer movimiento para poner en marcha el aparato de ayudas públicas cuando sucede algún tipo de catástrofe como la que nos ha tocado vivir estos días.

La irrupción de la DANA permite afirmar con contundencia lo que muchos sospechábamos y es que los múltiples gobiernos de España, que tienen la obligación y el deber de cuidarnos, no funcionan. La cosa todavía pinta más negra cuando vemos que la ayuda oficial en una catástrofe, como la vivida estos días, ha llegado tarde y además lo ha hecho en un intento de sacar rédito político de una situación catastrófica, donde la vida de muchas personas está totalmente destrozada. Esto demuestra que ellos van a lo suyo, aunque los demás estén muriéndose.

Como inspectora de Hacienda del Estado me duele España, me duele tener que decirle a un contribuyente que tiene que pagar sus impuestos para que se haga el uso que de ellos se está haciendo en muchas ocasiones. El *slogan* de “no son magia, son tus impuestos” se ha convertido en una broma de mal gusto cuando vemos cómo el estado de bienestar se deshace en trizas, mientras los que gobiernan, de un signo y de otro, están cada vez más alejados de los problemas reales.

Preocupa especialmente la falta de coordinación entre administraciones, cuyos dirigentes han respondido, en la mayoría de los casos, con evasivas o echando la culpa al contrario. La preocupación de los inspectores de Hacienda el Estado es aún mayor porque sabemos lo que pasará si el anuncio de la ruptura de un organismo tan importante para el mantenimiento del estado de bienestar español, como es la Agencia Tributaria, termina por convertirse en una realidad. ¿Se imaginan ustedes que, para luchar contra los grandes defraudadores tributarios, las Administraciones nacionales del futuro, cuando Cataluña se haya separado de España por aplicar la “propuesta de singularidad fiscal”, sea necesario

previamente estar rellenando formularios y cumpliendo protocolos para pedir información sobre los delincuentes fiscales que pueden estar en ese territorio? ¿Se imaginan que, para entrar en un local de un posible defraudador, se tenga que estar discutiendo quién va porque la competencia no se sabe a quién corresponde? Lo diré muy claro para que no quede dudas y nunca me digan que no lo advertimos: el Ministerio y la Secretaría de Estado de Hacienda, quien ostenta la presidencia de la Agencia Tributaria, son totalmente responsables de lo que a futuro pase en este sentido y, desde luego, no tienen ninguna legitimidad para hablarles ni de magia ni de impuestos a sus contribuyentes.

Por si fuera poco, otro de los ministerios con nombre rimbombante, como es el de “Función Pública y transformación digital”, no contento con realizar mal esa transformación digital, que se ha limitado, básicamente, a la realización de unos cursitos, y a la compra de pantallas y ordenadores, como si quisiera dejarse claro que con eso ya se ha modernizado la Administración pública española, ha puesto en marcha de manera unilateral, porque eso del consenso no es propio de esta época impositiva, su plan para terminar de destrozlar lo poco digno que quedaba dentro de lo público en España: sus funcionarios.

Dentro de este ministerio, y bajo la responsabilidad directa de la Secretaría de Estado de Función Pública, observamos cómo se han articulado un sinfín de grupos de trabajo cuyos documentos asustan no sólo por su calidad en la redacción, sino por su intención clara de desmantelarlo todo; eso sí, bajo palabras tan vacías como la de empleo público “proactivo, inclusivo e innovador”. Avisados están los españoles de que ese empleo público del futuro no garantizará ni su alta preparación ni, desde luego, la objetividad en su elección. Eso sí, será necesario hacer un examen tipo test sobre “competencias”, “habilidades” y otras cuantas cuestiones que nada tienen que ver con el contenido técnico que debemos tener los servidores públicos. Como siempre, la excusa es que el modelo actual está anticuado, como si algunos de ellos, que llevan años viviendo de la política, no tuvieran que sacudirse las telarañas y limpiarse a conciencia el moño que desprenden en sus decisiones y en su forma de gobernar a los ciudadanos que, hartos de tanta palabrería, han dado un puñetazo encima de la mesa con su respuesta frente a la DANA.

En fin, todo un despropósito que, unido a lo que hemos visto estos días, solo clama al cielo para gritar: “¡Sálvese quien pueda!”.

Presidenta de la Asociación de Inspectores de Hacienda del Estado

Los que gobiernan, de un signo y de otro, están cada vez más alejados de los problemas reales